

Memorias en proa

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

AUTORIDADES

ING. JOSÉ GARCÍA
Rector

ING. SERGIO PAGANI
Vicerrector

LIC. JOSÉ HUGO SAAB
Secretario General

DRA. NORMA CAROLINA ABDALA
Secretaria Académica

CPN LIDIA INÉS ASCÁRATE
Secretaria Económica Administrativa

DRA. MARÍA INÉS GÓMEZ
Secretaria de Postgrado

DRA. SILVIA NELINA GONZÁLEZ
Secretaria de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica

ING. AGR. ARTURO VICENTE SASSI
Secretario de Gestión y Comunicación Institucional

ING. AGR. GUSTAVO ADOLFO VITULLI
Secretario de Bienestar Universitario

ING. MÓNICA CECILIA KATS
Secretaria de Proyectos y Obras

LIC. MARCELO ADRIÁN MIRKIN
Secretario de Extensión Universitaria

ING. AIDA ALICIA OLMOS
Secretaria de Asuntos Estudiantiles

Ana García Guerrero - Emiliano Ceridono
(compiladores)

Memorias en proa

Talleres EDUNT-MANDRÁGORA 2018

Memorias en proa / Baltazar Alderete ... [et al.] ; compilado por Ana García Guerrero ; Emiliano Ceridono. - 1a ed. - San Miguel de Tucumán : EDUNT, 2018.

148 p. ; 19 x 23 cm. - (A las historias las contamos nosotros ; 4)

ISBN 978-987-1881-85-7

1. Literatura Infantil. 2. Talleres Literarios. I. Alderete, Baltazar II. García Guerrero, Ana, comp. III. Ceridono, Emiliano, comp.

CDD 863.9282

© EDUNT

Rossana NOFAL, Directora

Equipo editorial

Valeria CANGEMI

Aldo COCHERI

Lucía PALERMO

Gerardo RODRÍGUEZ, *Diseño de tapa*

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por EDUNT incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la directora editorial u otra autoridad de la Universidad Nacional de Tucumán.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883, 4000 S. M. de Tucumán, Argentina

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: edunt@rectorado.unt.edu.ar

www.edunt.unt.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-85-7

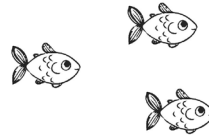
La presente edición consta de 200 ejemplares y se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta Cartoon S. A., Av. Chile 1820, Salta. Diciembre de 2018.

Para el niño no han de ser dos veces, sino una y otra vez, cien, mil veces. Esto no solo es la manera de reelaborar experiencias, provocación, parodia, sino también la de gozar una y otra vez, y del modo más intenso, de triunfos y victorias. Un adulto libera su corazón del temor y disfruta nuevamente cuando juega. El niño recrea, vuelve a empezar con la soberanía del juego.

Juguetes y juegos, Walter Benjamin

Índice

Prólogo	9
Sobre <i>Memorias en proa</i>	13
Escritores	15
El mar	19
El origen	21
Cosas de piratas	24
Cosas de sirenas	30
En el barco tenemos un circo, y pasan estas cosas	36
Sobre el mar	40
Amar-Temer-Partir	44
Temer asaltos piratas	46
Los circos parten	47
Cantos de sirenas	49



Prólogo

Historias a mar abierto

Memorias en proa es el devenir propio de un grupo de chicos y chicas que ya nos advirtieron que son gente rara (2015), que escriben sin el límite arbitrario del renglón (2016) y que tachan, subrayan y vuelven a escribir sin mayores justificaciones (2017). En este sentido, nos *sumergimos* en esta nueva publicación advertidos sobre una escritura del *des-borde*, que ha huido exitosamente de la línea para volverse remolino invisible y misterioso en aguas saladas.

Así se construyen los mundos; un escenario: el mar, los personajes: sirenas, piratas y hasta artistas de circo, y la convicción profunda de que lo realmente importante se escapa siempre de cualquier cálculo y evita toda posibilidad de diseño abstracto y *a priori*. Esta gente tan rara nos muestra que





cualquier fundación requiere del soplo fundamental de los cuerpos puestos en la tarea, en el juego misterioso de la improvisación, inflando las velas para que los barcos surquen el mar.

La escritura de este libro, como sucede en toda la colección «A las historias las contamos nosotros», resulta extraña y desplazada; el hilo se desenrolla, se anuda, se corta, se disuelve en el agua para reconstituirse luego en la cuerda del equilibrista que no deja de temblar. Y esto es así porque los raros y las raras de los talleres EDUNT-Mandrágora trabajan sin pausa para imaginar esos mundos que a veces son palabras, otras son dibujos con trazos multicolor y siempre juego vibrante de tonos disonantes en transformación. Fragmentos montados en *collage*, en randa o palimpsesto siempre con centros inestables muy provisionarios. El libro, en este sentido, resulta un texto imposible: es la muestra de todo lo que abarca y de todo lo que deja afuera.

Los relatos nos empujan a los lectores lejos de la orilla para descubrir un mundo mitológico con la impronta tan particular de estos narradores que se fascinan por la extrañeza extendida sobre la superficie del agua o en sus profundidades, en los ojos de piratas y de sirenas que se enamoran, se decep-

cionan, entran en guerra, gritan de furia ante las injusticias y, a veces, hasta encuentran la muerte.

A las geografías y sus pasadizos los definen los personajes en su andar; el mar sostiene islas y barcos, que a su vez contienen túneles secretos que llevan directo a la cocina; sobre la cubierta y hacia arriba se monta un circo de personajes que no se sabe cómo aparecieron, pero que resultan indispensables para comprender la vida a la deriva entre la representación y el ensayo.

La escritura repone los elementos característicos de los personajes en los relatos maestros, para luego desarmarlos y mostrar que nada permanece inmutable en el mar. Todas son zonas de la humanidad que adquieren entidad y se desarrollan en breves secuencias que luego son espuma desvanecida en la superficie.

Las historias son de amores no correspondidos o prohibidos, de naturalezas enfrentadas, de guerras apasionadas y pasatiempos sin sentido. El lector podrá percibir la ingeniería de escritores y escritoras trabajando colectivamente, escribiendo en colores, pero también con los sonidos cautivantes del canto de sirenas, la narración dando paso al verso, y los olores, sabores y texturas del alimento que está presente per-





manentemente. Vivir más allá de la orilla genera reflexiones sobre los límites de todo: el agua, la comida, la tolerancia entre tantos seres tan distintos y el miedo permanente de quedar atrapado en las redes tendidas por uno mismo.

Los autores y las autoras de este libro se aventuran con decisión y zarpan al mar abierto, dejan atrás las orillas con la esperanza de recuperarlas en algún sueño de camarote, en las profundidades oscuras de aguas heladas, o en alguna estrella fugaz que se descuelgue del cielo para luego desaparecer en lo que dure el deseo.

Sebastián Fernández

Sobre Memorias en proa

No sabemos por qué causa apareció en nuestro mundo el mar. Un paisaje que no nos es propio y que en las primeras partes de la vida nos remite a vacaciones, playa, sol, fiesta.

Empezamos la travesía entre miércoles y viernes para poder construirlo de a tramos narrativos, ponerle la carga de sostener la historia y jugar transformando el lenguaje del mundo representado. Nos subimos todos a un barco con las hojas a nado para alcanzarnos, nos paramos en la proa y elegimos el rumbo del timón.

Armamos todo desde una ciudad que no tiene puerto ni mar. Ahí nos quedamos nosotros saludando con la mano y ellos fueron por sitios desconocidos, sin saber si al llegar les iba a gustar. Los chicos tuvieron que encontrarse en este loco mundo, siempre ancho, siempre ajeno. Entre sirenas, piratas y





seres que viven en los trayectos de los viajes y que muestran cómo es esto de ser viajeros, jamás turistas.

Pensaron un viaje hostil, inseguro, solitario y peligroso. Las metáforas que lo representan podrían ser muchas; nosotros les damos los felpones, lápices y lapiceras para remar tanto barco en la tempestad. Fueron polizontes, Señores Ramón, cocineros, capitanes y hasta trajeron un circo.

Tuvimos un barco lleno de reclamos, algunos más escondidos que otros. Tuvimos una aventura para salir de la rutina. Cuarenta y ocho días de naufragio, más de cuatrocientas hojas para atender tanta travesía. Tuvimos un día de arte y tuvimos días de competencias. Escuchamos el Himno de las Sirenas y el Rap de los Piratas.

¡Bienvenidos a bordo!

Mimí y Emiliano

Escritores





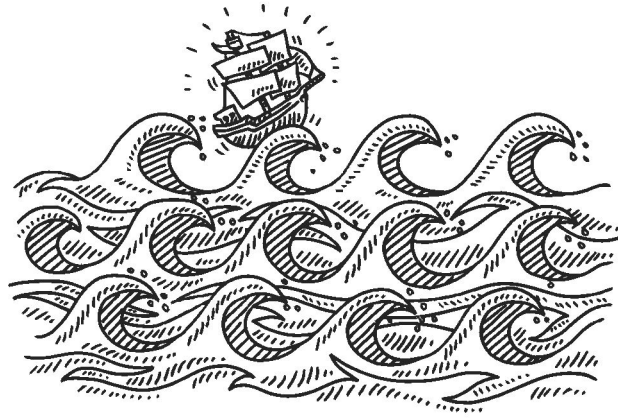
Miércoles

Alderete, Baltazar
Bolano, Cristiano
Chaile Holmquist, Violeta
Domínguez Argañaraz, Azul
Farías, Naima
Garmendia, Bautista
Garmendia, Santiago
Jiménez Sientz, Leandro
Gómez, Teresa
Ledesma Quinteros, Milena
Lorente, Aitor
Lorente, Francisco
Pina Sosa, Zoe
Sosa Romero, Ignacio
Villalonga, Lisa

Viernes

Abate Rospide, Sada
Bo, Agustín
Castro, Naira
Ceridono, Luciana
Cisneros, Lucio
De la Vega Escudé, Delfina
Debes, Matilda
Dos Santos, Eugenio
Figueroa Borigen, Julia
Flores, Joaquín
Ganem, Juana
Grignola, Martina
Jiménez Mones, Sandino
Juárez Rodríguez, Lucía
Márquez Sánchez, Sofía
Medina, Tiziana
Quiroga, Dulcinea
Rivera Stefanutti, Adrián Augusto
Roibón, Milena
Rotta di Caro, Felicitas
Toscano Caldelari, Mora
Toscano Caldelari, Noé
Villalonga, Candela





El mar

El origen

Es primavera, estamos en la plaza. Es de día. En la plaza hay mucha gente. Veo la sombra de los árboles y me asusta. Se siente olor a flores porque hay muchas flores. Caminando por la plaza me encuentro con mi amiga Luisa que tiene una venda en el codo porque se rompió el brazo cayéndose de la cama. En un cantero hay un pato plumoso, no es de verdad, pero parece. Observo al pato, lo miro desde arriba, desde abajo. Me tiro al piso de panza y el pato de color amarillo parece querer hablarme. Me acerco y me dice: «El barco ya va a zarpar». El olor a flores desaparece y es invierno, pero un día raro porque hace calor. En algún momento entre la primavera y el invierno he entrado al cine. La película no empieza porque hay problemas técnicos. Me da hambre, me lo banco. Me da ganas de robarme unas papas del Candy. Las robo. Vuelvo al asiento, meto la mano en la cartera y me





encuentro con una peluquería, decido entrar y me meto a la cartera. En el fondo hay un pasadizo que conduce a un sitio bajo el agua. Es el mar. Lo sé porque el agua es salada como las papas que me metí todas juntas en la boca para que no se mojaran. Para estar a tono en la peluquería me hicieron un peinado de sirena. Por la ventana se ve gente que llega con valijas. Paso al fondo del mar. Me dan miedo los tiburones que no atacan, pero miran raro. Me desvío hacia un estacionamiento lleno de autos. Adentro de los autos hay esqueletos. En el cantero de primavera sigue el pato plumoso diciéndole a los chicos: «El barco ya va a zarpar». Las ruedas de los autos están pinchadas, algunos chicos corren porque quieren empaacar para subir al barco. En el auto amarillo hay un esqueleto de una enfermera. Me saca la lengua y me dice: «Están transpirados». Me doy vuelta y veo que no estoy solo, otros chicos están conmigo. Uno manda a la enfermera esqueleto a ponerse un antifaz. Hemos llegado al fondo de la cartera. Se escucha que la película acaba de empezar y el ruido de las puertas del cine que se cierran. En el estacionamiento de pronto es verano, arriba no se ve el sol porque ya es tarde y porque el agua lo tapa. Una luz como si fueran estrellas o luna o no sé aparece, descubro que es el celular porque suena, me están

llamando. Miro hacia arriba para ver cómo puedo subir y alguien que cae con un paracaídas me tira del brazo. Es Luisa con quebradura y todo y nos indica el camino. Dice que nos metamos por el circulito verde del WhatsApp, nos amontonamos para pasar y ya estamos en el barco. Desde la cubierta se ve un pintor bajo las hojas de un trébol que pinta a los que están llegando. En el puerto es verano, desde una vela cae algo que parece miel. Es tempranito, casi todos estamos resfriados y en alta mar.

Escritura colectiva (grupo Miércoles)





Cosas de piratas

Cualquiera cree que sabe mucho sobre piratas. No es así. Para conocer a un pirata hay que pasar tiempo con ellos, entender los ciclos de la luna, el rumbo de los vientos, probar el agua de todos los mares...

Es sabido que para ser pirata hay que tener lejos a la gente que no es pirata, un gran coraje y un buen barco. Mucha barba, un reloj de oro, algún miedo y el estómago grande.

La idea de hogar de los piratas es distinta. La casa de un pirata ¿existe? Puede que no exista, pero no está comprobado; hay algunas probabilidades. Su casa es el barco, obviamente; todos lo dicen.

Los piratas usan ropa a rayas, botas con tacón y sombrero porque les encanta. Las medias también son rayadas porque les dan suerte las cosas a rayas. Dicen que la ropa a rayas sirve para evitar los mareos y, en caso de caer en aguas peligrosas, no confundirse con peces.

Los piratas son grandes apasionados de los cánticos al unísono con las olas. Les gusta el rap. Cuando quieren resolver algo hacen batallas de rap. Sabemos que aman el mar, pero también aman la tierra, sobre todo donde saben que allí es-

tán los tesoros. Comen calamares y les encantan las manualidades, ¿o acaso no vieron que siempre andan con un exceso de remiendos de puntos cruzados con hilos de colores?

Un pirata jamás aprenderá a trabajar de otra cosa o a ver con los dos ojos, aunque no haya perdido ninguno; los parches siempre están de moda. Tampoco aprenderá a bailar bien, ya sea por una pata de palo o varias botellas de ron. Tampoco rendirse ante lo que quieren conseguir será algo que pueda aprender un pirata.

Los piratas creen que un día encontrarán un verdadero tesoro. Creen en sirenas y en todos los monstruos marinos. Creen en la suerte que trae tener un diente de oro. Creen en la magia de las aventuras que guarda el fondo del mar, en la fuerza de los océanos. Odian viajar en días soleados porque son aburridos y se llena el mar de sirenas. No les gusta quedarse quietos: cuando están en islas paradisíacas, las abandonan sin nostalgia para nuevamente surcar el mar.

Los piratas solo se enamoran en época de navegación. Desde altamar piensas en sus amores. A la mayoría de los piratas les gusta ser piratas para andar siempre en cosas que no los hagan sufrir, como el amor. Pueden enamorarse en invierno y llorar cubitos de hielo en mares helados, en prisión y esperar





por la visita del enamorado o la enamorada —también hay piratas mujeres y son muchas—. En ocasiones se enamoran de sus rehenes cuando andan haciendo la guerra y en definitiva se enamoran como todo el mundo... cuando se enamoran, porque sí, porque enamorarse no es una cosa que se puede andar eligiendo.

Si un pirata se enamora, todo se vuelve contradictorio. El mar pasa de salado a dulce, de océano a río... Así enamorado, un pirata pierde totalmente la cabeza y escribe cartas. Muchas veces los piratas se enamoran de sirenas, se ponen lindos y hacen dibujos de amor con el humo de las pipas. A veces las cartas pueden ser groseras y las cosas se ponen problemáticas.

Nada ofende más a un pirata que el que vuelquen su ron en cubierta. Tampoco les gusta que critiquen su barco o a su loro porque no habla o que hagan chistes malos sobre su pata de palo. Son supersticiosos los piratas. No miran sus armas a la noche ni el interior de sus parches. A las sirenas tampoco las miran, porque eso sería andar cerca de ellas y ya sabemos cómo sigue esa historia.

Los piratas no toman agua porque prefieren el ron. El agua les causa mareos. A bordo del barco llevan baúles donde se

puede guardar de todo: oro, comida, los miedos a hundirse, una sirena... Nunca se sabe. Los loros de colores son sus mascotas preferidas, aunque también les gustan los patos; significan mucho para ellos, nadie sabe por qué. Son amigos de los pulpos y de los peces vivos o muertos (porque algo tienen que comer, tanto tiempo navegando).

A veces los barcos piratas se hunden. Los piratas no se amargan por eso porque enseguida se consiguen otro. Mientras el barco se hunde porque ya no hay nada que hacer, los piratas toman ron y tocan música. Cuando el agua empieza a taparlos tocan una campana y la tripulación corre a salvar sus cosas, algunos vomitan de la borrachera o de los nervios. Otros culpan a los números: si es día veintidós, mejor estar en tierra. No hay un buen número para los naufragios... pero tendrá cuidado con las coordenadas terminadas en dos.

Para dormir tranquilo un pirata debe saber que la vida nunca es fácil. Los piratas cocineros saben preparar pociones para sueños felices con una taza de mar recogida al anochecer. Los piratas necesitan masticar cosas crocantes para el insomnio, necesitan sus galletas marineras. También se recomienda poner unas cascaritas de naranja secas en el vaso de ron o cantar canciones terrestres. No todo se soluciona con





ron. A veces el insomnio dura varios días a causa del exceso de ron. Tienen vidas difíciles los piratas, pero no andan quejándose; hay batallas perdidas que les cuesta olvidar, o tiempos en los que no hay cosas para celebrar. Por eso no leen el diario antes de llegar a destino o de empezar a navegar. Les gusta leer antes de jugar al ajedrez o abrir un diario viejo para leer el segundo párrafo antes de caer en una tentación.

Un idioma que jamás aprenderán los piratas es el francés. No se sabe bien por qué, ni siquiera los piratas franceses lo pronuncian *très bien*. El tiburoñol es la lengua más popular de los piratas. En realidad, saber francés no es esencial para ellos, como lo es para las sirenas, que cantan en esa lengua irresistible.

El metal favorito de los piratas es el oro, grandes cantidades. A veces el cobre, cuando se pone de moda. Pero los piratas son astutos y saben de las muchas cosas que compra el oro. Aunque no se debe restar importancia a la plata que necesitan para fabricar garfios. El metal que atesoran —y solo los piratas saben de sus infinitas propiedades— es el adamantium.

Cuando un pirata come, a veces se le sale el diente de oro, pero comiendo siempre se pone feliz. Come hasta reventar. Si está en tierra, los posaderos tiemblan igual que las posadas.

A los piratas no les gusta tanto bañarse, bastante se salpican con las olas. Nunca se bañan antes de dormir, siempre al amanecer; se bañan antes de besar o robarse un buen botín. Se bañan en un tonel con agua de mar y juegan en el baño con sus tesoros.

Los piratas no usan medias porque les pican; las medias vienen de a pares y a algunos se les arma lío con la pata de palo. A las medias largas con rayas las consiguen en mares ingleses. Las cuidan porque son difíciles de conseguir y nunca andan por la arena con medias. Un pirata con pata de palo sabe que nunca podrá correr bien. Ha aprendido a caminar sobre las rocas para espiar a las sirenas. La vida de un pirata es muy interesante.

Escritura colectiva (grupo Viernes)





Cosas de sirenas

Aunque se haya escrito mucho sobre las sirenas, hay cosas que nadie conoce. Para conocerlas hay que haber oído su canto y, como todos saben, eso es muy peligroso.

En la escuela de canto de sirena, el maestro Zarrpp es muy exigente. Sus alumnos deben graduarse con honores, especialmente en proyección de la voz y en seducción. Deben nadar con elegancia, soltar burbujas perfectas y girar dejando círculos parejos.

Ningún maestro permite cantar a las sirenas si no hacen sus gárgaras con agua dulce, así que no sería raro encontrar sirenas en algunos ríos.

Desarrollar el talento del canto es muy importante. Su canto debe lograr hundir barcos sin permitirse desafinar.

Las sirenas cuidan su voz cuando el agua está muy fría, y se quedan en silencio varios días si su canto suena como el de un pingüino; sobre todo si deben dar un concierto.

Nadie sabe en realidad dónde viven las sirenas porque se trasladan y ocultan sabiamente su recorrido. Hay muchas teorías para descubrirlas: seguir, por ejemplo, el recorrido de la

luz de la luna cuando el mar está agitado es la más popular. Pocos, muy pocos, se han atrevido.

Si llueve, las sirenas no suben a superficie, a no ser que haya cosas interesantes para mirar o que un barco navegue cerca o que asustados por los rayos estén enloquecidos los tiburones. O que haya un arcoíris que traiga suerte.

Las sirenas creen que hay cosas que traen suerte, por ejemplo, las aves exóticas, los barcos piratas en la niebla, encontrar un collar, las escamas de color verde, los colores claros, las caracolas rosadas, las naves espaciales (dicen que varias veces vieron una).

Todas las sirenas creen que los sueños se hacen realidad, que los piratas son buenos en su interior, que en el mar existen piedras con poderes mágicos. También creen en los fantasmas y sobre todo creen en ellas mismas.

No es cierto que las sirenas no saben navegar. Sí saben, pero mejor saben nadar. Si se apoderan de un barco son grandes marineros ya que aprenden mucho de los piratas, aunque prefieren estar en el agua porque no sería cómodo vivir en un barco, a no ser que esté hundido y en el fondo del mar.

Si alguien de la isla de Sirena se enamora de alguien de una banda de piratas, se arma un lío grande y pueden ma-





tarse entre ellos. Sería un amor casi imposible. Si se enamora como loca, tiene que huir de la isla porque está prohibido.

Dicen que a veces no pueden ocultarlo porque si se enamoran de un pirata, les salen piernas.

La historia de enemistad entre piratas y sirenas es larga. Los dos están siempre buscando tesoros.

A las sirenas les gusta robarles cosas a los piratas y coleccionarlas. Les gusta robarles por robarles nomás, para burlarse de ellos y porque son enemigos

Una vez una sirena se volvió pirata tras enloquecer por los tesoros, algunos dicen que fue por honrar la muerte de su amado, un valiente sirena, capturado por piratas. Otros afirman que era una sirena curiosa, quería conocer el mundo y su familia le dio la espalda. También está el rumor de que la sirena se enamoró de un pirata y se fue con él, pero eso nadie quiere contarlo.

A las sirenas les encanta tener tesoros para jugar y disfrazarse en los cumpleaños, que les gusta mucho festejar cantando legendarias historias de piratas. En los cumpleaños bailan y se emocionan, porque una sirena cumple solo los años bisiestos. Preparan su pastel de algas y están felices porque les regalan escamas nuevas.

En los bailes de sirenas ocurren cosas como estas: decoran el fondo del mar como si hubiera lluvia porque les gusta mucho el agua dulce. Las más osadas traen botellas de ron robadas a los piratas y se emborrachan. Si hay tiburones invitados, hay que cuidar que no se pasen con la bebida para no correr peligro, aunque las sirenas conocen poco el miedo y suelen escaparse con animales marinos invitados a la fiesta. Las sirenas más serias beben jugo de pez y tocan el arpa.

La bebida preferida de las sirenas es el agua de las cascadas y el refresco de lágrimas de delfín. Hay temporadas en que no beben más que tinta de calamar porque no tienen tiempo para fiesta.

El jefe sirena suele enojarse con las gaviotas cuando estos bichos les ensucian el agua que recogieron de las lluvias. Sale a espantarlas y le hacen caca en la cabeza. Por eso dicen que el mejor lugar para una sirena es el fondo del mar. Las gaviotas les enredan todos los planes cuando quieren hacer una fiesta en las rocas: andan chocando con todo, se comen la comida, hacen destrozos y nunca están invitadas.

El color que más les gusta a las sirenas es el azul, hay días que es el único que ven en distintas tonalidades. A ellas les gusta llamarlos *días de azul marino*.





Los espejos para sirenas son redondos y tienen alrededor bruma de espuma marina, piedras preciosas y muchas perlas.

Las sirenas se hacen peinados con muchas trenzas porque es un clásico, lo usan liso, pero la gente lo imagina con trenzas y así lo adornan con caracolas y joyas. Es increíble saber cuánto las trenzas pueden controlar una ola o una corriente marina.

Las sirenas hombres también usan trenzas y adornos. Todos cuidan mucho sus escamas y mantienen el brillo frotándolas con corales. Algunas escamas son tan bellas que refractan el mar y engañan a los piratas. Cuando se enamoran hacen un ruidito con las escamas de la cola, es un ruidito feliz. Suena así por pasión, para seducir, porque sienten como cosquillas, porque sí. Pero si a una sirena le rompen el corazón, las escamas no brillan, el color se muere. Si la sirena es brava, así con el corazón roto romperá el corazón que la hizo llorar. No perdonan.

Lloran cuando hay luna llena, aman la belleza. Lloran cuando los barcos piratas se alejan: saben que ese barco ya no volverá. También lloran cuando se quedan mudas, cuando no las escuchan, cuando en batalla pierden las mejores escamas y en todos los atardeceres de otoño. Son raras: sue-

ñan sobre las olas, sus sueños tienen movimientos, tienen las más hermosas voces del mundo, son amigas de los peces, son húmedas y siempre guardan secretos.

Las sirenas hombres también tienen cola de pez y lloran. Les gusta seducir y ponerse lindos. Juegan a muchas cosas. El juego preferido es, por supuesto, la búsqueda del tesoro, el ueo ueo y hacer reyes y reinas de las piedras.

Escritura colectiva (grupo Viernes)





En el barco tenemos un circo, y pasan estas cosas

El grupo del circo es extraordinario. Hay equilibristas, domadores de patos emplumados, malabaristas, seres voladores. Como toda la gente de circo son raros, excéntricos y alocados.

Nadie supo cómo es que llegaron al barco, pero entre tantas cosas extrañas, las explicaciones son innecesarias.

La equilibrista que parecía ser la líder del grupo había perdido su cepillo de la suerte la noche de la llegada. Sin peinarse, terminó empapada en el ensayo y así siguió, transpirada un buen rato, tratando de imaginar cómo pasar caminando por una soga al barco de al lado. Ella era la mejor equilibrista y lo sabía.

El ensayo era desparejo; es muy difícil ensayar en un barco en alta mar, sobre todo si hay un hombre sirena intentando seducir a los artistas con su canto. Se lo escuchaba como un murmullo en todo el barco, pero en la proa se hacía irresistible.

El mago del circo voló lejos y el que duerme sobre clavos encontró sin querer, por andar buscando esconderse, un túnel secreto que conducía a la heladera principal de la cocina,

donde el cocinero, enojado, aseguraba que estaba cocinando a una sirena jefe capturada en los arrecifes del sur, cuando en realidad solo asaba con un poco de sal marina unos pescados congelados.

Lo cierto es que el circo estaba apagado, los malabaristas bailaban para animar al capitán, que tenía cara de decir «¿Cómo vamos a darle de comer a tanta gente en el barco?».

Los adivinos les contaban historias a los marineros, se sentían poderosos porque se habían robado la corona del rey de las sirenas en la batalla de los acantilados verdes. La usaban exclusivamente para hacer pociones de amor —las pociones en estos casos se hacen solo como a las siete de la tarde (más o menos cuando empieza a atardecer)—.

Antes de la comida y para entretener a la gente, los marineros anunciaron por fin la función. El circo se iluminaba, pero los artistas estaban agotados del ensayo.

Un tipo con humor de caracol era portero y no dejaba pasar a los marineros borrachos.

No había mucho público. La función estaba destinada a fracasar hasta que de pronto apareció la bailarina con traje de sirena cantando en cubierta y anunciando el espectáculo.





En el primer giro todos vieron que le faltaba el cierre a su traje de cola. Y el coro no respondía a su canto porque se había quedado encerrado en el túnel secreto con el tipo de los clavos.

En el molinete que representaba la boletería, se ofrecían más baratas las entradas y se anunciaba el número de «El castillo de piedra» a cargo de los equilibristas.

La función salió así, en equilibrio, como caminando sobre piedras salientes entre las olas. Se metieron piratas en la representación; nadie supo de dónde salieron. El público pensó que era parte del número y aplaudió hasta que los domadores de patos emplumados los arrinconaron con sus varitas y los devolvieron al agua. Colgado de una uiga del barco se quedó el payaso astronauta con su traje plateado, llorando lágrimas saladas por las margaritas de plástico de su traje. ¡Nunca podía lucirse!

Casi al amanecer llegó un doctor para atender al mago resfriado. El cocinero seguía enojado con sus pescados congelados y además había perdido sus anteojos, dos cangrejos le habían mordido la mano. Tuvo ganas de tirarlos por la borda, pero ante la escasez de comida decidió conservarlos.

Mientras tanto la función había levantado su público, el número de «El refugio de sirenas» salió hermoso. Con luz natural, porque el sol se posaba ya en la proa, había comenzado a amanecer. Pero aparecieron los vientos en contra. Unas nubes negras cubrieron el cielo arriba del barco; empezó a llover y justo en el medio de la tormenta surgió entre las aguas la sirena pelirroja en un escándalo por ron, perseguida por soldados sirenas que cantaban aturdiendo el anochecer de tiempos locos de barcos que nadie sabe a dónde van... La calma llegó después, el timón más estable, al anochecer, al final de la loca jornada.

Comieron pescado con galletas marineras y a media noche el circo se llenó de algas.

«No habrá más funciones hasta el regreso», dijo el capitán.

Escritura colectiva (grupo Viernes)





Sobre el mar

El mar estaba calmado esa noche. Después de todo lo pasado, estaba estresada. El mar era inmenso. Vi cómo el agua se partía con el movimiento de las olas, había más de veintiocho lunas. Un mareo me hizo caer al agua. Entonces vi una sirena. Me llevó a la costa, y de allí de vuelta al barco. Al subir, por el frío y el pelo mojado, vi cómo mi cabello se volvía ligeramente azul mar, se enrollaba poco a poco. La luna se ocultó y supe que no era cualquier viaje. Yo, que soy torpe, curiosa, rebelde y suelo olvidarme de todo, tengo náuseas, una cama muy cómoda y un destino que controlar. Me había rescatado una sirena y yo era posiblemente un reflejo.

Violeta Chaile

Estaba en el barco y escuché el canto de mi abuelo muerto. Solo yo lo escuchaba y corría por el barco buscando el sonido. Pensé que no eran ciertos los cantos de sirena, pero sí lo son. Cantaban para mí y me contaban cómo era el abuelo. Que no las escuche me decían, pero yo quería escucharlas y corrí tantas vueltas por la cubierta que caí agotada. Me quedé dormida apoyada en el mástil. Tranquila porque algo que no podía explicar me protegía.

Naíma Farías





Están cantando las sirenas
como un concierto.
Las olas golpean el timón:
ideal para un chapuzón.
Se mueven las velas...
Miles de ideas
y no puedo pensar en nadar.
Escucho mi nombre
cantado por un pez muerto
que está admitiéndome y anunciándome.

Francisco Lorente

En el mundo pirata, las cosas cambian constantemente. Hay una isla llamada Quirawaillas donde las mujeres son mucho más importantes que los hombres. Hacen todo. Los hombres tienen dos tareas: una, la pesca y la otra, muy importante, es que son maestros en las escuelas. Las mujeres a veces tienen que ir a viajes importantes o a alguna misión, pero se turnan porque una vez se fueron todas al mismo tiempo y los hombres aprovecharon y empezaron a cambiar las cosas. Se apropiaron otra vez de todas las tareas, transformaron los barcos y se nombraron capitanes. Destruyeron los puentes que las mujeres habían construido.

Las mujeres tuvieron que irse a vivir a otra isla. Peligrosa, pero cercana, desde allí veían cómo las cosas cambiaban y cambiaban. Cuando los hombres no pudieron con tantos cambios tan veloces, las mujeres volvieron a la isla. Ellos mandaban otra vez, ellas esperaron a que los cambios fueran lentos.

Azul Domínguez Argañaraz





Amar-Temer-Partir

Amar... cantos de sirena

Amar sin ser amado, llorar por amor, andar por amor,
pero no ser amado.
Todos vivimos siendo amados y desamados.
Por turnos, esperando ser amados y el amor andando
por otros rumbos.
Laberinto de mar del que no se puede salir, el amor por
turnos de amar.
Perdiendo el tiempo, pidiendo turnos.

Sofía Márquez Sánchez

Amar armando amores incompredidos,
que no son míos.
Amaba el día en las noches sombrías
amando armando mares, amando pedestrerías
amaría...
sonrisas, momentos de risa,
amor sin precedencia, sin permanencia la presencia,
amor con gritos de ausencia.
Amaba...

Joaquín Flores





Temer asaltos piratas

Temer esperar la esperanza en espera,
tener miedo de temer tanto las temidas partidas.

Teme, temo, tememos temer,
temo. Tengo términos.

Temí la noche. He tenido madrugadas cuando he temido.
Sin temer la tarde, la calle, la pared, los autos. Y a veces me
temen. Camino, chicle pisado.

Luciana Ceridono

Temían que temer estuviera mal. Que temer lo tenebroso,
lo morboso, fuera ilegal. Que ser temido y timado, también.
Que estar temeroso de los otros, de los ojos, fuera horrible.
Temer, ver y saber, vivir las muertes temidas, morir temiendo
vivir. Pensaban que estaba mal.

Tiziana Medina

Los circos parten

Partieron, partimos.
Pasaron, pusimos.
Subimos, tuvimos parte:
parte del arte,
arte y parte,
y pan
partido, eso tuvimos,
y circo dimos.

Me duelen los dientes de partir partidas partiendo.

Agustín Bo





¿Para qué?
Toda partida perdida.
Todo partido perdido,
rompido, amueblado,
a su lado
partiendo y llegando,
corriendo y parando,
todo y nada a la vez.
Partiendo se abandona la partida.
Cuando partimos llegamos para volver a partir.

Ana Fajardo Paz

Cantos de sirenas

Al atardecer

Hasta los peces lo saben. Cerca de la isla Numaj todos se enamoran. Creía que por ser sirena no me iba a pasar que podía evadir el amor con los cantos, pero no pude. Lo vi en la isla. Formaba parte del circo del barco. Era un gran malabarista. Cosas de los humanos, lo tiraron del barco, lo dejaron en la isla. Se queda siempre en la orilla. Voy y lo miro. Le pregunto al delfín... No sabe si esa es una manera de estar enamorada.

Mora Toscano Caldelari





El día que conocimos el fuego, todo el pueblo se acercó a la cueva donde iban a mostrar esta novedad de la superficie. Era una cueva sin agua —el agua parece que le hace mal al fuego—. Estaba iluminada, pero no con el celeste que vemos siempre. Era roja. Era naranja. Era FUEGO. Queríamos tocarlo, olerlo, verlo. La cueva se empezó a derrumbar de la cantidad de sirenas que había adentro. El polvo sepultó el fuego, pero nuestros recuerdos jamás se van a ir.

Ignacio Sosa

En una tormenta

La sirena amaneció triste porque tuvo una pesadilla. Estaba en un pasillo con muchas puertas. Una de esas puertas llevaba a un planeta sin nada y otras cosas terribles que ninguna sirena debería ver. En una habitación había una cama en la que se quedó dormida, y se empezó a caer el suelo, y se topó con un león que no había comido hacía tres años. La sirena se amaneció triste porque tuvo una pesadilla, y porque el león sigue con hambre.

Azul Domínguez

Estaba lejos el barco, tenía que nadar kilómetros marinos para llegar. Me había dormido en el transporte de mantarrayas, me encanta viajar en él, sentir los corales entre la neblina oceánica. Me desperté lejos de mi parada, nadé tan rápido como el pez globo, pero no llegué. Otra vez perdí el canto. Para mi Diario.

Dulcinea Quiroga

Me desperté con cara de campana sin sonido, con la cola seca de depresión. Salí a nadar para animarme y olvidarme de la anterior noche. Nadé hacia la salida de un sol optimista para quitarme de encima tanta luna nostálgica y tanta noche insignificante.

Eugenio dos Santos





Mi cola estaba toda estropeada, partida, no recuerdo cómo llegué a esta situación. Solo sé que cada vez tengo más preguntas y menos respuestas. Pienso en mi futuro, pienso en mi pasado, pienso en mi familia, pienso en mi isla, pienso en el mar. No son solo recuerdos: son sueños y emociones. Una línea roja, dos piratas, calaveras. En la isla estoy sola, pienso. Solo eso.

Violeta Chaile Holmquist

En el mundo sirena, la gastronomía es muy peculiar. No nos gusta lo crocante porque son cosas muy duras y nuestros dientes muy sensibles. No toleramos comer cosas blandas y que de repente, ¡crunch!, te aparezca algo crocante. Una sensación horrible que las sirenas no podemos tolerar. La decepción es inmensa si la comida es crocante.

Bautista Garmendia

Otro día de sirena normal. Aunque no parezca, es complicado. Hay que evitar tiburones y algunas criaturas marinas. Se sueña distinto. En mis sueños no veo colores, no escucho sonidos... Cuando me enamoro, siempre se escapa el nombre de aquella persona. No es fácil.

Felicitas Rotta di Caro

La sirena se durmió afuera del agua y se despertó como una humana. No tuvo mejor idea que ponerse a bailar por primera vez. Se puso a cantar en la arena. Y jugó con sus amigos cangrejos.

Lisa Villalonga





Según personas ser sirena es maravilloso, lo escriben en cuentos, lo dicen como elogio. A veces es horrible: hay muerte y hay que huir. Estoy sola desde la guerra de Sirenas y Piratas. Tenía pocos años en tiempo de sirena. Perdí mi hogar, mi camino... hasta mi nombre. Todo va de mal en peor. Recuerdos horribles de subir a la superficie y ver sirenas muertas. Una de ellas se parecía a mí. El mar, como el mundo de arriba, es peligroso y cada vez quedamos menos. La oscuridad es mi consuelo. ¿Quiénes pueden vivir o morir? ¿Dónde se quedan las esperanzas cuando se pierden? Puedo morir en tiempo de sirena. ¿Quién lo sabe o sabrá? Sola en la oscuridad... Igual no puedo vivir para siempre, ¿o sí?

Sofía Márquez Sánchez

Estoy haciendo que nuestro nuevo prisionero escriba esto porque el otro se murió. Hoy, mientras tirábamos un barco inglés, me cayó un animal, de esos que viven en la superficie. Hay que tener cuidado, contagian enfermedades con facilidad y nadie va a ir a buscar la cura. Vi un pirata delicioso,

pero la otra se lo comió. Sí, también nos comemos a los piratas. ¿Acaso ellos no se comen a las sirenas? Casi al mediodía una mantarraya me pidió matrimonio.

Tiziana Medina

Cuando hay que hacer dormir a un bebé sirena, le cuentan la historia del humano que estaba tan enamorado de los atardeceres en el mar que todos los días iba a verlos y les leía poemas. Un día decidió quedarse hasta la noche, cuando ya el atardecer se termina. Ahí fue cuando escuchó el canto que le hizo olvidarse de su amor por los atardeceres. Sintió ganas de tocar el agua y en ese mismo momento se convirtió en sirena. Instaló su casa mirando hacia el poniente, y nunca más se sintió solo.

Milena Roibón





Nunca sentí algo tan feo como la sal despegándose de los tablones. Segundos de sufrimiento escuchando cantos desafinados, obscenidades, violencia y agresiones. Para mí solo un día más en un mundo difícil de pertenecer, destinado a ser un simple espectador donde se arrasa con el orgullo de mi especie. A veces se canta con los labios ensangrentados, con el alma desgarrada.

Joaquín Flores

Hoy me siento furiosa. Siento que a veces soy la única que se preocupa por estas cosas. Ya sé que me vivo quejando, pero ¡lo mío no es quejarse, entiendan de una vez! *Yo solo hablo mal de los problemas que tengo, de cada salvajada que tengo que vivir y de cada injusticia que hay en este mundo.* No puedo entender que haya gente que se ocupe de fabricar cosas tan francamente inútiles. Me molesta la comida de invierno, me parece una falta de respeto hacia mi persona. Espero que pronto esto se termine.

Luciana Ceridono

Nunca voy a olvidar el día que peleamos con los piratas. Me enamoré de un pirata, un poco tosco, quizás, pero no me importaba nada. Hay quienes dicen que enamorarse nunca es un error; mi error fue perdonarle la vida y será algo que me va a perseguir por siempre.

Milena Roibón

Si una sirena se corta el dedo con la casita de un caracol, dicen que la próxima noche de luna llena se puede convertir en caracol y buscará cortar, con su casita, a otra sirena para no estar sola en tanto mar. A veces es mejor llorar por la cortadura de un dedo con la casita de un caracol y no por la cortadura del corazón por las palabras de un sireno.

Martina Grignola





En el barco Ola IV estabas escondido. Te secabas una lágrima después de otra lágrima. Ahí te encontré. Ahí te encontró. Dime. ¿Qué pasó ese día?

Noé Toscano Caldelari

Hoy descubrí lo que es la soledad, esa tristeza que viene cuando sentís que no sos nada. También está la tranquilidad y el temor. Como cuando se acerca una tormenta gigante y ves los rayos cayendo a lo lejos. Eso es temor, el olor del peligro. Eso es tener un vacío total.

Julia Figueroa Borigen

Ya estoy lejos, no creo que me alcancen. Desearía no haberme acercado tanto hacia él; estoy lo suficientemente lastimada como para no seguir. Me acuerdo de su rostro... tan perfecto. Me dejó como una mentirosa, tan ingenua yo; él, tan... hermoso.

Matilda Debes

En mi pueblo siempre se dijo que el mar es muy extraño, que solo unos pocos pueden entenderlo completamente. Las cosas cambian constantemente. Por eso nuestras madres son cuidadosas a la hora de enseñarnos los peligros de andar solos por ahí. Es famosa la historia de la madre que quiso comprar flores en una plaza con su hija, cuando de repente una de esas flores saltó del ramo y se escapó. La hija empezó a perseguir la flor que con un salto se convirtió en chocolate y no tuvo mejor idea que comérselo.

Bautista Garmendia





Fui a nadar aburrido por afuera, interesado por dentro. Mientras nadaba pensaba en cada tormenta del Triángulo de las Bermudas que vivía en mi cabeza. Ella me prende fuego, aunque esté en el agua. Ella interrumpe mis pensamientos, ella vive en mi cabeza. Qué barbaridad, ¿no?

Lucio Cisneros

Puedo saber que es un hombre por sus anchos hombros, no puedo saber más. Él se moja, yo no. Algunos son diferentes, los quiero alcanzar. Me escondo en el sonido de la lluvia. Las nubes se mueven lentamente y le dan al cielo un color tornasolado. La luz de mi cabeza me enceguece, titila como estrella; los truenos de mi ansiedad me dan miedo. Estoy destinada a sentir.

Candela Villalonga

Extraño cuando estábamos juntos, la música nos llevaba y la panza nos cosquilleaba. Éramos nosotros contra el mundo, solo nosotros. Si me agarrabas de la mano, yo me sentía transportada a otro mundo. Un día ese amor se transformó en dolor, el cosquilleo era la sensación de estar carcomida. No tuve el valor para darme cuenta a tiempo de que el barco había zarpado, pero esta vez sin música ni vos.

Milena Roibón

Me enamoré en el mar. Me enamoré del enemigo, un amor imposible. Un amor de esos en los que solo es posible pensar cómo acercarse lentamente y hablarle y que nada más importe. De esos en los que las conversaciones no tienen fin. De esos en los que en cualquier momento te pueden descubrir y ya no se puede seguir hablando. De esos en los que ya no sabés nada más de tu amado.

Julia Figueroa Borigen





Cuando el barco se detiene en alguna isla, los marineros bajan y recogen fragmentos de estrellas. Sobre todo, si la noche anterior llovió sobre la isla. Las estrellas fugaces no existen, desaparecen y nunca se caen. No se puede pedir un deseo, la oportunidad del deseo es en realidad inexistente. Siento que con tanta nada que desear me siento completa.

Dulcinea Quiroga

Los bebés sirena demoran un año adentro de la panza de las sirenas. Las escamas se les vuelven más grandes y toman forma de corazón. Los bebés sirena desde adentro de la panza pueden cantarles a sus mamás cuando lloran o cuando tienen sueño. Los papás sirena cocinan exquisiteces para oír las canciones y piensan: «Qué suerte tienen los caballitos de mar».

Martina Grignola

Una vez cuatro sirenas les robaron a los piratas sus mapas. Los piratas eran muy malos y muy famosos entre las criaturas del mar. El mapa indicaba cómo llegar a la isla perdida. En la isla no estaba el tesoro. En la isla vivía su mamá, que se llamaba Mailén y era una señora un poco gorda con muchos rulos. Tenía músculos porque todo el día cocinaba para los piratas que pasaban por ahí.

Lisa Villalonga



